



Folletín

# Desconfianza digital

Carlos García Prado



Quiero prevenir al lector que nada de lo que voy a decir a continuación es nuevo, ya lo ha oído todo mil veces, pero es importante que se diga una vez más porque lamentablemente son cosas que todo el mundo oye, pero nadie escucha.

El otro día vi una pegatina en <http://www.thinkgeek.com> que decía: *Stop laughing, computers are cool now!* A mi parecer, esta frase expresa perfectamente el hecho de que los ordenadores han irrumpido con mucha fuerza en nuestras vidas. Y no nos engañemos, no se debe a que la gente se interesa por la programación. Es porque son *estaciones multimedia*. Es decir, la palabra personal en ordenador personal adquiere ahora, más que nunca, todo su significado. En él almacenamos miles de fotos, vídeos domésticos y otro tipo de archivos de carácter privado. Es decir, gran parte de *mi privacidad* está almacenada allí. Por eso los sistemas operativos modernos tienen, por defecto, un sistema de usuario y contraseña, porque nadie más que yo tiene derecho a verlo.

Es por esto que del mismo modo que no dejaría solo a un vendedor en mi casa, por miedo a que me hurte en los cajones, no quiero un rootkit instalado en mi ordenador. Se que el comercial viene a hacer su trabajo y que sólo le interesa venderme su producto, ganar su sueldo. Pero yo no le conozco, no sé que clase de persona es. No sé de una sola persona que no le perturbe la idea de que alguien a quién he dejado pasar a mi casa rebusque entre mis cosas. Peor incluso, que deje *algo* al marcharse. Pues con la informática no es distinto.

No quiero dar la impresión de ser un paranoico. Aunque me interesa el tema de la seguridad informática, no vivo obsesionado con constantes amenazas o conspiraciones a nivel mundial. Soy consciente de que a ninguna multinacional le interesa lo más mínimo el contenido de mi disco duro, de que hay una probabilidad nula de que observen los movimientos de mi cuenta corriente. Pero no quiero que tengan la posibilidad de hacerlo y mucho menos, que lo hagan a mis espaldas. Es una cuestión ética o incluso moral.

Tendemos a pensar que la privacidad almacenada en un disco duro es de segunda clase. ¿Por qué?

¿Acaso las fotos o vídeos en formato digital que tengo almacenadas en el son menos privadas que las impresas en papel? Espero que el reciente asunto Sony DRM nos haga reflexionar un poco más sobre estas cuestiones.

Un punto interesante de este asunto es que se trata de una buena bofetada para aquellos que defienden que el modelo de software propietario cerrado es más seguro. Esto nunca hubiese sucedido en un modelo en el que el código fuente pasa por muchos desarrolladores (del mismo tipo que el que descubrió originalmente el rootkit) que no sólo lo mejoran, sino que impiden este tipo de prácticas ilegales.

Pero, en mi opinión el punto más importante es el hecho de que el producto es completamente legal. Podría, hasta cierto punto comprender que el rootkit llegara a mi ordenador a través de un CD que compré en el top manta. Lo encuentro y pienso: *Bueno, he sido un chico malo. Están en su derecho de proteger su producto, aunque no es el modo más honesto de hacerlo.*

Pero los consumidores compraron de buena fe ese disco, gastaron su dinero y a cambio recibieron esto. Confuso, pregunté a una amiga economista si este tipo de prácticas era frecuente. Su respuesta fue clara: *Nunca ha sido una buena política de empresa apuñalar a tus clientes por la espalda.*

No olvidemos que el descubrimiento del rootkit de Sony fue casual, y que probablemente no sea un hecho aislado sino la punta del iceberg. Yo, por mi parte, no pienso volver a marcar esa casilla que aparece al descargar cierto software y que dice: *Confiar siempre en el contenido de Lasquetodossabemos Corp.* ●

## Sobre el autor

Licenciado en Ciencias Físicas por la Universidad de Santiago de Compostela (USC), posee la certificación CCNA de CISCO. En sus ratos libres se dedica a desarrollar sus conocimientos de la seguridad y programación, sobre todo, bajo Linux.